

ESTUDIOS ECUATORIANOS
UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz
William F. Waters
compiladores

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ponencias escogidas del II Encuentro
de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA
Quito 2004



2006

ESTUDIOS ECUATORIANOS

UN APORTE A LA DISCUSIÓN

Ximena Sosa-Buchholz

William F. Waters

compiladores

Ira. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diseño de portada: Antonio Mena

Impresión: Docutech
Quito - Ecuador

ISBN: 9978-22-599-4

Impreso en Quito-Ecuador, marzo 2006.

ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción	9
Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Católica Progresista en el Ecuador.....	13
<i>María Cuvi Sánchez</i>	
El Ecuador y la región centro sur en la década de 1930.....	37
<i>María Cristina Cárdenas Reyes</i>	
Hacia un “control moral del capitalismo”: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito.....	57
<i>Valeria Coronel Valencia</i>	
La memoria colectiva de Velasco Ibarra y su legado en la cultura política.....	79
<i>Ximena Sosa-Buchholz</i>	
Salud, transición y globalización: la experiencia del Ecuador.....	103
<i>William F. Waters</i>	
La historia del movimiento indígena escrita a través de las páginas de <i>Ñucanchic Allpa</i>	133
<i>Marc Becker</i>	

Raza y modernidad en <i>Las floristas</i> y <i>El sanjuanito</i> de Camilo Egas	155
<i>Trinidad Pérez</i>	
La reivindicación del Reino de Quito en la <i>Historia del Reino de Quito en la América meridional</i> del jesuita Juan de Velasco	167
<i>Silvia Navia Méndez-Bonito</i>	
La metáfora en <i>Huasipungo</i> y su problemática en la traducción.	185
<i>Cecilia Mafla</i>	
Sobre los autores	201

3 HACIA UN “CONTROL MORAL DEL CAPITALISMO”: PENSAMIENTO SOCIAL Y EXPERIMENTOS DE LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA EN QUITO

Valeria Coronel Valencia

La “cuestión social” en la primera mitad del siglo XX

En la primera mitad del Siglo XX se formó en Ecuador un pensamiento social nutrido de los debates de la sociología europea que, sin embargo, acuñó conceptos muy particulares para abordar el tema del tejido social en el escenario ecuatoriano. Este pensamiento tuvo un impacto también muy específico sobre la organización misma de la sociedad civil.

La cátedra de Sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad Central (UCE) constituyó desde 1915 un núcleo desde el cual se produjeron escritos de contenido académico. En la revista *Anales* de la misma Universidad debatieron posiciones “materialistas” e “idealistas” autores como César Semblantes, interesado en las “ideas modernas de criminología” (1916) o el conservador Manuel Elicio Flor quien en su ensayo *Sobre la nación y los derechos nacionales* (1914) argumentaba respecto de la utilidad de las costumbres sociales y los principios tradicionales de autoridad social para llevar adelante una modernización sin revoluciones. En esta revista, entre otras publicaciones, se ex-

presan bajo la forma de un debate sociológico, las aspiraciones y estrategias sociales de los movimientos ideológicos liberal, socialista y conservador en un proceso de casi cincuenta años de formación como partidos políticos.

La fragmentación interna del Partido Liberal que se evidenció durante la Revolución de Julio de 1925, por ejemplo, ya se puede ver, según la propuesta de Arturo A. Roig, en el antagonismo entre intelectuales representantes del liberalismo del orden y los pensadores que se perfilan como fundadores del socialismo. Entre los primeros identifica Roig, el pensamiento racial y la eugenesis del ensayista Alfredo Espinosa Tamayo; entre los segundos, a Agustín Cueva Saénz y Belisario Quedo Coronel quienes adelantan una crítica de las formas de trabajo servil en el Ecuador (Roig 1979; Campuzano 2003). Podríamos decir que también entre liberales que no desarrollaron una identificación con el socialismo ya se podía ver una función atribuida a los sectores populares, vistos como bases necesarias para la consolidación del movimiento, que contrastaba claramente con el temor racial que prima en el liberalismo oligárquico (Prieto 2004). Entre estos se puede encontrar a Virgilio Drouet y al mismo fundador del pensamiento indigenista ecuatoriano Pío Jaramillo Alvarado que militaba junto con el primero como intelectual experto en la cuestión social en la Confederación Obrera del Guayas¹.

Los sociólogos y abogados formados por la escuela principalmente liberal de la Universidad Central tienen una presencia muy notable en la formación del Ministerio de Previsión Social entre 1925 y 1948, institución en la que contribuyen en calidad de expertos técnicos enviados a las distintas regiones del país para investigar sobre conflictos laborales y formas de organización social de “indios, mestizos y obreros.” Ángel Modesto Paredes, Alfredo Pérez Guerrero, César Carretera Andrade, Miguel Ángel Zambrano, entre otros intelectuales públicos, colocan en la revista *Anales* sus ensayos sobre derecho social y sociología ecuatoriana; reflexiones ligadas estrechamente a su papel como funcionarios del Ministerio de Previsión Social, promotores del derecho social y de la conformación de asociaciones comunas y sindicatos, vistos estos como interlocutores ante el Estado.

Sin embargo, este debate interno del liberalismo y de la izquierda del liberalismo, se encontraba a su vez en diálogo con el pensamiento social conservador que contaba entre sus representantes a Jacinto Ji-

jón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea y Julio Tobar Donoso. Estos se encontraban actualizados en los avances de la disciplina y mantenían contactos permanentes con la academia francesa y española, pero habían evitado asumir posiciones desde la universidad ecuatoriana. Hablaban desde la autoridad que les confería el pertenecer a las elites hacendatarias e industriales, el ser intelectuales ligados a la acción social católica y al conservadorismo. Se pronunciaban desde instituciones privadas como la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos (SEEHA) y la Sociedad Nacional de Agricultores donde eran constantemente consultados con respecto a los retos que venían planteando las migraciones de población campesina a la Costa, la presencia de competitivos salarios que inquietaban a sus trabajadores, especialmente los ofrecidos en la Costa y en las obras públicas, las demandas de nacientes sindicatos agrarios por cambios en las relaciones laborales, los congresos obreros y la propia acción del Ministerio de Previsión Social dentro de las heredades y empresas de la elite serrana.

Entre la década del diez y la década del cuarenta se expandió la gama de organizaciones que intentaron contribuir al debate sociológico, pronunciándose en una extensa gama de textos y ensayos periodísticos sobre la idoneidad de determinadas formas de socialización y sobre los mecanismos de cohesión que podrían sustentar al Estado nacional. Se produjeron ensayos con tintes sociológicos de parte de la propia burocracia, el ejército mantuvo una sección de reflexiones sociológicas en su revista. Inclusive las organizaciones obrero-artesanales publicaron textos de tipo sociológico. Así el Centro Católico de Obreros (CCO) defendía su derecho a incluir en la organización artesanal a “intelectuales versados en la cuestión social”, refiriéndose nada menos que a los intelectuales ligados a la Acción Social Católica, hacendados y empresarios industriales que habían arrojado, entre sus miembros, algunos importantes intelectuales como Jijón, Tobar, y Larrea². De la misma forma, los estatutos de la Confederación Obrera del Guayas (COG, 1912) hablaban de lo importante de contar con expertos en filosofía positiva y definían su época como la del “espíritu de asociación”³. Intelectuales y organizaciones civiles identificaban el lenguaje sociológico como un *espíritu de época* y lo evidenciaron en publicaciones como *Principios de Sociología Aplicada* del obrero Juan E. Naula publicada en 1921 por la Tipografía del Julio T. Foyain y reproducida para la venta por varios años consecutivos por la tipografía de la Confederación Obrera del Guayas⁴.

La popularidad del discurso sociológico se ligó a un proceso mayor de institucionalización de la sociedad civil. Al igual que lo hicieron los fundadores de la sociología europea, críticos del liberalismo clásico, las distintas corrientes del pensamiento social en el Ecuador promovieron la formación de una ética profesional y de múltiples asociaciones gremiales entre las que se colaron asociaciones políticas. Fue notable la multiplicación de asociaciones obrero-artesanales, asociaciones de empleados de servicios públicos y de determinadas profesiones, asociaciones femeninas, políticas, profesionales, de clase, clubes, sindicatos, cooperativas y nuevas comunidades campesinas. El Partido Comunista, menos dependiente del Estado que el liberalismo y el socialismo, contribuyó de forma relativamente autónoma al proceso general de formación de asociaciones entre los sectores populares urbanos y rurales⁵.

Más allá de su complejo proceso de institucionalización, el pensamiento social forjado en el Ecuador confrontó condiciones sociales muy diversas a las de la sociología de los países industriales. La anomia de las sociedades industriales, que fuera crucial para los fundadores de la sociología europea, era marginal en el Ecuador donde primaba una “heterogeneidad de formas de trabajo” característica de las sociedades coloniales y postcoloniales (Assadouriam 1979)⁶. El huasipungo, la yanapa, la sembraduría, el enganche y el trabajo a destajo, formas laborales dependientes del subsidio de la familia campesina, coexistían con un creciente renglón de trabajo asalariado y habían sido readaptadas durante las dos etapas de expansión económica más notables del periodo: la exportación cacaotera hasta 1925 y la diversificación económica de la Sierra desde entonces. Es así que dadas las condiciones del país, las grandes corrientes ideológicas, conservadorismo, liberalismo y socialismo y los núcleos intelectuales asociados con estos movimientos no se ocuparon de la “disolución de los vínculos sociales”, sino que forjaron su discurso en torno al peso de las relaciones de servidumbre de los indios en el contexto de la formación del Estado nacional⁷.

Para los “sociólogos católicos”, según se autodenominaron los intelectuales de signo conservador, el progreso de haciendas e industrias dependía en parte de la reconfiguración de los lazos morales que cohesionaban a los indios bajo el liderazgo civilizador de sus patrones y constituía la única garantía de su trabajo⁸. En contraste, para sociólogos de filiación liberal como Agustín Cueva Sáenz, la servidumbre de los indios era un obstáculo para la consolidación del Estado, pues el

hacendado usurpaba los poderes públicos como lo había hecho la iglesia hasta la revolución liberal⁹. Virgilio Drouet, Pío Jaramillo Alvarado y Miguel Ángel Zambrano coincidían en que las asociaciones ligadas al partido o directamente al Estado garantizaban el predominio del aparato estatal sobre el territorio y constituían una alternativa al poder gamonal¹⁰.

El Decreto Supremo del 13 de julio de 1926 creó la Inspección General del Trabajo y estableció cinco comisarías de trabajo. La inspección tenía funciones de investigación, desarrollo del derecho social, funciones de establecer la justicia y de disponer de recursos territoriales considerados de uso social (desde 1929), pero también del creciente número de asociaciones, comités, cooperativas, sindicatos, y comunas que constituyen corporaciones directamente ligadas al Estado. En su *Informe a la Nación*, en 1931, el Ministro de Gobierno y Previsión Social, Miguel Ángel Albornoz, presumía que la legislación social y del trabajo en el Ecuador (de 1928) había sido reconocida por la OIT como una de las más avanzadas de la Liga de Naciones. El ministro describía los derechos sociales a una limitada jornada laboral, leyes de desahucio y maternidad, así como una serie de intervenciones del ministerio en conflictos entre indios y haciendas (por tierra o por trabajo), como un elemento central del trabajo legislativo y jurídico del Estado liberal que apuntaba a hacer menos hostiles las relaciones entre el capital y el trabajo.

La acción del MPS desde 1925 se enfocó explícitamente en consolidar el aparato estatal, a partir de una estrategia de vinculación directa entre Estado y una serie de asociaciones promovidas por éste entre empleados, trabajadores y campesinos. En este contexto, el asunto indígena era crucial y el Ministerio se convirtió en un tribunal con gran capacidad de intervención en las relaciones laborales, tanto urbanas como rurales, y tuvo una notable respuesta de los campesinos dentro del fomento de las organizaciones. El año 1938 fue el punto más alto de reconocimiento de asociaciones campesinas y sindicatos urbanos, la legitimación oficial de comunas y el código del trabajo tuvieron como correlato la oficialización de asociaciones que venían formándose por dos décadas a partir del conflicto por tierras y relaciones laborales, y por la presencia del discurso nacionalista del Estado.

En este contexto se dirimieron reclamos como los adelantados por los obreros industriales de la Sierra centro norte en 1934, funda-

mentalmente Ambato y Quito, respecto de las condiciones de trabajo. Se discutió públicamente la existencia de formas coercitivas, la imposibilidad de vivir del salario, la dependencia de los obreros urbanos del alimento provisto por los campesinos. Se discutió frente al tribunal del Ministerio, donde fue muy importante la participación del abogado, Juan Genaro Jaramillo, en representación de los obreros textiles de Santa Rosa de Chillo Jijón, la existencia de configuraciones únicas que hacían inviable la aplicación del derecho laboral en el espectro industrial: la existencia de huasipungos industriales formados por mano de obra excedentaria de las haciendas. Así mismo, fueron notables las denuncias de los obreros de la Industrial Algodonera de Ambato que sugerían al Estado permitir la inclusión de obreros cesantes y despedidos de la rama textil dentro de sus sindicatos, como condición para hacer cumplir las leyes laborales frente a la amenaza constante de la oferta cíclica de mano de obra proveniente del campo¹¹. El ministerio se negó a aceptar esta propuesta por constituir un potencial peligro de transformación de los comités de empresa, necesitados de la intervención y defensa del Estado, en asociaciones políticas más universales. También se dirimieron una serie de casos de abuso patronal en las haciendas de la Beneficencia Pública que han sido bien documentados, así como conflictos menos conocidos en haciendas privadas, y entre campesinos ligados a los pueblos y con identidad mestiza e indígenas de comunidades.

¿Por qué en este periodo en que el proyecto nacionalista y la izquierda tuvieron control significativo de los aparatos del Estado y cuando los sectores populares urbanos y campesinos se encontraban asociados en una campaña por la abolición de sistemas precarios de trabajo, prevaleció el huasipungo, no se logró avanzar en una reforma agraria “desde abajo”, ni se pudo hacer cumplir eficientemente el derecho laboral en el trabajo industrial? ¿En qué radicó la eficiencia y duración de las formas organizativas basadas en la deuda moral y la dependencia?

¿Qué efecto tuvo el pensamiento conservador sobre la organización de las prácticas productivas? La propuesta de este trabajo es que una aproximación al pensamiento social y experimentos de sociabilidad puestos en escena por empresarios y cultores de la “sociología católica” podrían darnos algunas pistas respecto de la persistencia de sistemas laborales arcaicos en el contexto de la modernización. Nos referiremos a continuación a la intervención de pensadores modernos y

herederos de privilegios coloniales en el terreno de la formación de asociaciones civiles y modelos de administración laboral. Estos pensadores sociales conservadores apuntan a la reconstrucción de la autoridad social en una sociedad que se concebía en medio de un proceso de cambio, en una "edad del artificio"¹², en una época dominada por la cuestión social¹³.

La Acción Social y los fundamentos de la sociología católica

La Sierra centro-norte logró consolidarse como una zona de haciendas e industrias ligadas al capital agrario orientando su comercio al sur de Colombia (Saint-Geours 1994; Deler 1987). Aún dependientes del subsidio de las comunidades campesinas y reacios a expandir el régimen salarial entre sus trabajadores, las elites de la Sierra habían empezado un decidido proceso de diversificación que había transformado a los herederos de tierras y privilegiados de las políticas de tierras baldías en nuevos patrones de complejos industriales. Estas elites intentaban modernizarse sin romper sus privilegios y se habían comprometido fervorosamente a abrazar un catolicismo renovado. El solo hecho de ver a los descendientes de la aristocracia criolla, más poderosos que nunca, asistir a la creación de círculos obreros, a dictar conferencias y revisar sus actas y cuentas, suponía un cambio en su actitud cultural. Elites tradicionalmente desdeñosas se encontraban para 1906, dispuestas a militar junto a las asociaciones obreras y a difundir personalmente las virtudes de su hegemonía.

El perfil fundamental de la Acción Social Católica (ASC) en el Ecuador, lo establece el arzobispo Federico González Suárez como una respuesta a la laicización del Estado. Según el estudio de Enrique Ayala, el arzobispo intentaba detener la táctica de guerra santa e internacional contra el liberalismo, adelantada en el país por el obispo de Portoviejo, Monseñor Schumacher, para así refrenar también el espíritu revolucionario de los liberales (Ayala Mora 1980). El arzobispo, como lo ha notado Ayala Mora, se oponía al proyecto de organizar la sociedad en torno a partidos políticos, era escéptico respecto de las asociaciones creadas en torno a la deliberación política sobre el bien público y, en este sentido, su prédica se concentró en forjar un sistema de asociaciones católicas apolíticas.

Julio Tobar Donoso y Jacinto Jijón y Caamaño fueron herederos de la biblioteca del obispo historiador y cofundadores de dos instituciones fundamentales para la institucionalidad conservadora: la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos y Americanos y el Centro Católico de Obreros (1906). Los jóvenes Jijón y Tobar estuvieron pronto a la cabeza de la industria textil, así como de importantes haciendas; se convirtieron en los teóricos y promotores de un modelo de integración y control social para la Sierra, un modelo aplicado en sus empresas y que se encuentra en los fundamentos del moderno Partido Conservador.

Entre la producción académica de Jijón se encuentran escritos arqueológicos, históricos y ensayos sobre política y cultura ecuatoriana. Se encuentra el trabajo *Pensamiento Conservador* en dos tomos, que fue un proyecto escrito entre 1924 y 1934. De este mismo periodo es relevante la selección de ensayos de Julio Tobar Donoso, titulada *Figuras del Catolicismo Social*, proyecto concebido entre 1911 y 1926. Se trata de los textos más representativos de su actuación frente a los círculos obreros, como miembros del Partido Conservador, y como cabeza de empresas de primer orden en la región. Estas obras reúnen artículos publicados en revistas y periódicos del círculo intelectual conservador.

Tobar y Jijón critican el materialismo que impera en el pensamiento sociológico francés e inglés del periodo y se identifican con el proyecto intelectual de los teóricos de la economía moral alemana que criticaban el liberalismo e intentaban reconstruir formas paternalistas de distribución económica entre los obreros (Barkin 2000:79). En los intelectuales conservadores del siglo XX se observa una tensión permanente entre el estar actualizados con el discurso científico internacional y el oponerse a la institución de la sociología como ciencia laica en el Ecuador. Estos autores buscan contribuir a la formación de una “verdadera ciencia hispanoamericana.” Esta ciencia se considera opuesta al modernismo y retoma el discurso de Pío IX, según el cual la iglesia habría contribuido a la formación de la disciplina social de Occidente desde su misma incursión en las colonias españolas¹⁴.

Tobar Donoso, a la vez que comentaba críticamente el materialismo en Comte, Spencer y Marx, sugería que el *Itinerario para Párroco de Indios*, publicado en 1668 por el obispo de Quito, Alonso de la Peña Montenegro, era un texto precursor de la doctrina social de la iglesia para la modernidad¹⁵. Inspirado, el obispo, en la escuela jesuítica de Sa-

lamanca y el Derecho Canónico, había apuntado a entender las regulaciones morales de los contratos entre individuos. Según la propuesta de los tratadistas del Derecho Canónico, ante la debilidad permanente del Estado, un código de tipo moral debía matizar el poder y establecer las obligaciones en las relaciones domésticas y patronales¹⁶. Dentro del concepto integrista, la autoridad, los procesos de conocimiento, la distribución de bienes y la representación política reposan, en última instancia, en los vínculos sociales concretos, es decir, en los lazos sociales de mutua dependencia. Esta tesis lleva a estos intelectuales a complejos experimentos de institucionalización del conocimiento y a no menos complejas teorías de la nación ecuatoriana.

Los intelectuales conservadores hicieron una relectura del principio jesuítico de comunidad política y retomaron una filosofía de amplia difusión entre los católicos de Quito desde el periodo colonial, la del jesuita Francisco Suárez¹⁷. Francisco Suárez definía como el objeto de la justicia “cierta especial obligación o relación que nace del propio vínculo”, pero aclaraba “no es de suyo parentesco sino la acción moral o facultad que de él se deriva”¹⁸. Para Suárez, la sociedad definida como un “cuerpo político místico” estaba gobernada por un derecho que no era el mismo que la ley del Estado, se trataba de un cuerpo jurídico de matriz moral que regía sobre la sociedad civil “unos lazos jurídicos-sociales fundados en una especie de parentesco social, deuda de unos con otros, por la consciente y libre cooperación de los miembros al mismo fin” (Gómez Robledo 1998).

En *Figuras del Catolicismo Social*, Tobar traza la primera experiencia de la ASC en el país como una experiencia local de una campaña transnacional, tendiente a intervenir en el espacio privado para impedir la proletarianización e impedir que se rompiera la unidad entre los campos de la economía y la moral. Según la propuesta de Tobar, las áreas de desarrollo de la Acción Social Católica en el Ecuador eran fundamentalmente dos; primero, la fijación de los principios morales que deben presidir la producción, movimiento y goce de los bienes materiales y; segundo, las organización de la clase obrera mediante instituciones benéficas, patronatos y cooperativas. En esta perspectiva, Jijón proponía que la región, antes que la nación, era el escenario histórico cultural idóneo para adelantar un modelo de integración económica y política (Jijón y Caamaño 1929, 1934). En la región, según su propuesta, se vivían los vínculos entre clases y el capital adquiría una persona-

lidad humana, siendo el municipio el organismo de dirección apropiado de esta unidad histórico-cultural.

Jijón estaba particularmente interesado en hacer de la relación de deuda entre indios y patrones un fundamento de la comunidad, una institución social de las modernidades católicas y el aporte ecuatoriano al control social en los territorios postcoloniales. La alternativa era la “reconstrucción” de los vínculos sociales “concretos.” En el pensamiento conservador, el Centro Católico de Obreros, las asociaciones vicentinas y los círculos de obreros lasallanos –corporaciones obreras– tenían la misma categoría que la relación social entre patrón y familia huasipunguera en las haciendas. Se consideraban ambas como instituciones culturales, reconstruidas artificialmente por iniciativa de las elites intelectuales y patriarcales en un periodo de predominio internacional del modernismo. Así, en las cartas comerciales de Jacinto Jijón y Caamaño se puede observar un intento de expandir la lógica paternalista a empresas en las que había hecho inversiones en tecnología y que estaban definitivamente orientadas al mercado; entre estas, industrias textiles, ingenios azucareros e incluso una amplia red de comercializadoras para sus productos, existentes en cada región del país y sobre la cual ejercía un control personal.

Se trataba de abandonar el terreno de la formación de partidos políticos donde había colocado el liberalismo por un momento la polémica sobre la naturaleza de la sociedad y el Estado y tomar el camino de la reconstrucción de un organismo corporativo. La idea era evitar la configuración del campo de la política como un campo relativamente autónomo de la autoridad social y de las relaciones interpersonales. En esta opción se ponía en juego la tensión anunciada por Karl Mannheim entre una noción abstracta de la nación y una noción “concreta” de la nación de cuño conservador que ataba los individuos a las funciones asignadas por su acceso a la propiedad y, por tanto, bloquea la transición que habría de recorrer el sujeto según el discurso liberal entre su realidad privada, objetiva o corporativa, y su identidad pública o política (Mannheim [1925] 1986).

Lecciones de economía moral en el Centro Católico de Obreros

El CCO estaba formado por una base artesanal y un círculo de “auxiliares” pertenecientes a la nueva generación de la clase terrate-

niente e industrial serrana. Ellos, y no la iglesia en sí misma, se proponían difundir el nuevo proyecto de solidaridad social. Lo mismo harían los fundadores del CCO en Latacunga, El Ángel, Tulcán, Ambato, etc. Es así que el centro siempre mantuvo un discurso de autonomía y hasta superioridad frente a otros centros obreros católicos dirigidos por la iglesia como lo fue la Liga Obrera de San José dirigida por los lasalleanos. El CCO en Quito, según lo ha notado Milton Luna, parecía tener un poder misterioso que no se relacionaba directamente con estar ubicado en la ciudad capital, ni con el número de sus miembros, tal vez era la presencia de la crema y nata de la elite terrateniente e industrial de Quito lo que le daba esa imagen (Luna 1989).

En las corporaciones católicas no estaban agremiados indios de hacienda ni los obreros de las fábricas de los miembros del círculo auxiliar. El CCO era más bien una “escuela” de control moral. Hay que disentir en este sentido de la propuesta de Carlos Marchán, según el cual, el CCO fue instalado como una institución disciplinante por elites que necesitaban mano de obra moderna, entrenada en la constancia, la severidad y creciente productividad que comporta el progreso y la civilización (Marchán 1984). A Marchán le faltó explorar la fuente intelectual que describía el modelo de administración al que estaban apostando las elites de la Acción Social Católica. De hecho, se trataba a toda costa de evitar la homogeneización de la mano de obra y más bien se apostaba a mantener la heterogeneidad de sistemas laborales que caracterizan a los regímenes de explotación colonial.

En la industria se aplicaba el trabajo pagado en especie y parcialmente salarial, se mantenía la institución de repartimiento de mercancías y perduraban sistemas de endeudamiento similares a los de la hacienda para los “peones indios”, según se puede observar en las denuncias adelantadas por los indios huasipungueros de las industrias textiles de Amaguaña durante el ciclo de huelgas que se produjeron en el año 1934¹⁹. Los empresarios no pretendían crear un mercado masivo de consumidores populares en el Ecuador. Así también lo reportaron en 1948, los investigadores de la Fundación Rockefeller contratados por el presidente Galo Plaza para estimular la productividad en el país. Según éstos, en industrias antiguas y con evidentes inversiones en técnicas de punta, la productividad se veía limitada por dos factores; el primero, que los gerentes impedían la diversificación de mercancías suponiendo que los indios sólo tendrían interés en consumir cosas de

costumbre, pues los consideraban privados de deseos de consumo; el segundo, que los trabajadores estaban todos sindicalizados y se resistían a la automatización²⁰.

La estructura del CCO revela la relevancia otorgada por las elites terratenientes e industriales de la Sierra norte al llamado “control moral del capitalismo.” Existía una caja de ahorros y permanentes conferencias sobre los peligros de la seducción de la moda, a las que se sumaron la fundación de un bazar para obreros. El bazar se creó dentro del ideal de poner al alcance del artesano, herramientas que garantizaran su autonomía del “alienante sistema industrial.” Alrededor de 1917, el bazar había sido cancelado y, de hecho, la elite terrateniente había empezado a incursionar en la industria. El bazar había sido transformado en una compañía obrera de abastos, provista de productos de hacienda, en industrias de la cúpula empresarial de la Sierra y, por tanto, capaz de distribuir mercancías a precios más bajos. Los sectores populares accedían en el bazar a los productos comestibles y ropa venidos de haciendas e industrias de empresarios católicos. La compañía obrera de abastos proponía expandir su radio de acción al conjunto de los trabajadores que necesitaran comprar su alimentación en el mercado de Quito.

La nueva función protectora de la tienda de abastos era impedir que los efectos especulativos sobre los precios que provocaron levantamientos importantes en el Guayas hicieran lo mismo en la Sierra. Por intervención de las elites empresariales el obrero corporativizado bajo la bandera católica debía sentirse protegido²¹. Los redactores de la propuesta insistían en que la tienda de abastos no era una asociación de productores. Con acciones de obreros convocados mediante hojas volantes y visitas de casa en casa y con 20.000 sucres ya recogidos en caja, se intentaba crear una fuente de solidaridad autónoma entre obreros. Sin embargo, el presidente de la institución fue el mismo Jacinto Jijón y Caamaño y su tesorero Julio Tobar Donoso.

La mano de obra no remunerada del campo y de las industrias textiles de Chillo Jijón subvencionaría en parte a la mano de obra urbana. Las elites aleccionadas por la ASC hacían de esta subvención su acto de beneficencia personal, a la vez que cobraban en la mediación una ganancia. Ciertamente, los precios proyectados de la compañía serían más bajos que en el mercado, pues eran suplidos por los propios patrones protectores del centro que eran a su vez hacendados y textiles; sin embargo, muchas veces los obreros perdían sus bienes empe-

ñados en el monte de piedad por las deudas en la tienda de abastos. Eran perdonados, o expulsados del centro. La frontera de la corporación protectora realmente afirmaba que era la marginalidad de las mayorías, pues como sistema era incapaz de abarcar a todos los obreros del medio.

El Centro Católico de Obreros era una escuela en la que se escenificaba una administración moral del capital, protectora en lo interior, amenazante en el exterior de las paredes donde se encontraba la mayoría de la población. La exclusión y violencia ejercidas sobre los obreros y campesinos periféricos al influjo corporativista, puede observarse en la forma en que las estadísticas de las corporaciones vicentinas se refieren a los barrios populares bajo conceptos de alcoholismo, criminalidad, prostitución, degeneración; así como en la informalidad y condiciones laborales especialmente precarias de los arrimados que constituían la oferta de trabajo temporal en las ciudades de la Sierra. Al margen de los espacios de protección de la moral obrera y de la propiedad terrateniente se reconfiguraba un elemento central de la prédica religiosa colonial en la región, un profundo pesimismo sobre los procesos de integración de los indios a la civilización.

Aunque Tobar considera el sindicalismo de obreros y artesanos uno de los dos aspectos centrales de la táctica anticomunista, siendo el "otro", los indios eran considerados una excepción. Habla Tobar de la ineptitud moral e intelectual de los indios para siquiera seguir los esquemas del sindicalismo católico. Es así que el autor propone a los miembros de la Asociación Nacional de Agricultores, que debe evitarse a toda costa que los indios se desprendan de sus vínculos con la tierra, se les debe socorros en especie para mantener el lazo de lealtad con el patrón e impedir que trabajen en otro clima para evitar que conciban su movilidad. El patrón corporativizado en la Sociedad Nacional de Agricultores, deberá asumir la totalidad de la representación de la "profesión" agrícola frente a la nación impidiendo el apareamiento de asociaciones campesinas que intenten representarse ante el Estado. El hacendado asumirá la función de representación institucional, en tanto su función social es la de la intermediación entre el campesino y tres instituciones más universales el Estado, el mercado y la Iglesia.

La CCO era también una escuela de agremiación anti-política. La prédica de González Suárez respecto de la a-politicidad de la Iglesia, no se quedó en el plano de la separación de instituciones, y el descubri-

miento de la sociedad civil como nuevo campo de acción. Uno de los elementos centrales de la educación impartida a los obreros del CCO entre 1906 y 1926 era que éstos estaban vetados de participar en cualquier partido político, e incluso a declarar públicamente favoritismo por el movimiento del conservador. La propuesta era mantener las lealtades a un nivel de definición social y evitar el discurso político como un mecanismo de guerra contra el liberalismo y la izquierda. En las actas del CCO se han registrado varias expulsiones de miembros que intentaron cambiar esta máxima para apoyar la causa conservadora. En esta prédica se subrayaba el papel mediador de las elites ante el Estado, y se los preparaba para ser movilizados sólo ante el llamado de éstos. Quintero ha propuesto que el Partido Conservador cultivaba votantes y, por eso, el liberalismo tuvo que retomar el poder varias veces por la vía militar. Ciertamente, la corporación representaba una familia que era convocada a votar pero no a deliberar sobre política.

Prédica y práctica: el caso de las empresas de Jijón y Caamaño

Jacinto Jijón y Caamaño, descendiente de un linaje de dueños de obrajes coloniales, señores de ingenio e inversionistas en la industria textil, se hizo cargo de las empresas desarrolladas por su padre, el gran empresario Manuel Jijón y Larrea, y lo hizo cuando la Primera Guerra Mundial y luego la crisis cacaotera beneficiaron la diversificación de la economía serrana, produciendo incluso una industrialización destinada al mercado costeño y colombiano. Jijón, además de ser un académico muy apreciado, fue el director de sus empresas. Entre éstas contaba con la hacienda San José dedicada al cultivo de la caña y el complejo industrial de San José de Urcuquí en Imbabura; la industria de textiles de algodón El Peral en Ambato, la industria textil Chillo Jijón en Amagaña, la industria de lana peinada Santa Rosa de Chillo en Sangolquí. Era prestante, así mismo, en los círculos financieros nacionales e internacionales y su familia logró buenas ganancias como inversionista en la electrificación de Quito. Jijón fue el director del Partido Conservador durante casi dos décadas y fue considerado un prohombre dentro de la derecha ecuatoriana hasta su muerte en 1947. Sin embargo, no era su poder concreto lo que le daba un aura de liderazgo a Jijón, era la combinación entre ser poderoso y ser un intelectual que portaba un esquema de gobierno interno regional.

Sus teorías contribuyeron al desarrollo de una modernización basada en un sistema de control laboral de tipo paternalista; sus empresas fueron consideradas un modelo de modernización económica a “la ecuatoriana”. El experimento hacendatario-industrial de la Sierra ecuatoriana establecía una articulación mediada por el aparato administrativo de la hacienda, entre zonas agrarias y zonas mecanizadas de la producción. Las haciendas que funcionaban con mano de obra comunera gratuita ofrecida al patrón a cambio de un lote de terreno y el acceso a la repartición periódica de mercancías, subvencionaban la producción de mercancías industriales, pues a los trabajadores industriales se les pagaba en gran parte con especies venidas de esas haciendas y los salarios se mantenían bajos por la naturaleza de la producción alimenticia. El huasipungo, modelo de organización social del trabajo fundamentado en vínculos morales entre el patrón y el campesino, fue trasladado al terreno de la industria. Este modelo fue sólo aplicable para familias capaces de articular diversidad de empresas y controlar gran cantidad de mano de obra como ocurrió en el caso de las empresas de Jijón²². Otras familias hacendatarias con menos capacidad de diversificación se convirtieron en clientes de Jijón, como ocurrió con los hacendados Chiriboga de la Sierra central que abastecían de lanas a las industrias Jijón, o las familias Tobar, Landázuri y Ortiz de la provincia del Carchi que constituyeron un gran apoyo político y gestionaron la circulación de los productos de las empresas de Jijón.

Jijón mantenía un estricto sistema de cuentas en las que se puede notar la subvención que la rama agrícola hace a la rama industrial, pues los sueldos de la industria de textiles de algodón “El Peral” en Ambato se pagaban de San José, una hacienda que a su vez tenía una sección industrial, otra agrícola y otra de huertos entregados a los trabajadores descendientes de los antiguos esclavos del ingenio. La unidad productiva se describió como un territorio gobernado por principios y regulaciones de tipo moral. Las haciendas internalizaron el mercado, la educación y el acceso a la prédica religiosa dentro del mismo cuerpo de la unidad productiva.

Los cereales repartidos a los trabajadores de San José, así como a los obreros industriales de Santa Rosa de Chillo, provenían de las haciendas cerealeras de las provincias de Pichincha e Imbabura. La dependencia entre inversiones agrarias e industriales es más notable cuando se recurría a movilizar mano de obra de las haciendas hacia las

industrias, ante la existencia de pedidos especiales. El sistema administrativo del emporio Jijón se modernizó en el transcurso de 1913 a 1945 de manera sostenida. La figura de patrón que había tenido su padre fue sustituida paulatinamente por el oficio de gerentes locales y un gerente general ubicado en Quito que transmitía sólo una selecta correspondencia a Jijón. Sin embargo, Jijón había tomado dos decisiones significativas: mantener la práctica de los socorros y suplidos, adelantos y reparticiones de mercancías entre todos sus trabajadores indios, en el campo como en la ciudad, y paulatinamente privar a los trabajadores mestizos de estas prácticas a las que estaban acostumbrados. Jijón y Caamaño describe el salario del concierto de la siguiente forma:

“En una suma en dinero, la porción menos importante; en la cesión de la renta de un pedazo de tierra, que bien cultivado, puede darle lo suficiente para no morir de hambre él y su familia; en una cantidad periódica de víveres; en el derecho de pastoreo de sus animales en determinados sitios; en el interés de los anticipos recibidos” (Jijón y Caamaño 1934: 534)²³.

Se propuso, así mismo, tratar en persona toda la correspondencia de huasipungueros y asuntos relativos a la entrega de parcelas y también hacer una distribución personal de sus publicaciones en lugar de ponerlas a la venta²⁴.

Amaguaña, considerada “La joya del valle de los Chillos” en 1931, por su atractivo turístico, su parque zoológico y la práctica de deportes a la moda, era también la sede de las industrias textiles de Jijón.

“Cuatro poderosas fábricas, tres de hilados y tejidos de lana y algodón: San Francisco, San Jacinto, y San Rafael, y una de harinas, Santa Rosa de Chillo, rodeadas por un inmenso parque zoológico de animales nativos libres, una selva artificial con ríos y cascadas”²⁵.

Este caprichoso espacio artificial, que muestra un contacto con la estética burguesa internacional *art nouveau*, era habitado, según el folletín, por mano de obra cautiva, seres exóticos a las prácticas modernas a quienes se debía remunerar según la costumbre. Así los productos de la fábrica Santa Rosa eran destinados por su propietario para la elaboración del pan para el desayuno de los obreros de las fábricas de

tejidos, quienes eran además “agasajados” mensualmente con una apreciable cantidad de maíz. Tejidos finos, suéteres de seda, casimires, casinetes, pañolones, ponchos, chalinas, alfombras, damasco, cambray, pullovers, bayetas, bayetillas, franelas, ternos interiores, medias, toallas, lienzos, entre otras cosas, se producían con mano de obra pagada en especie, por efecto del poderoso marco ideológico que justificaba el trato especial de los trabajadores “indios”.

“La característica más notable de este centro industrial es que todas las maquinarias son manejadas sólo por indígenas incluyéndose niños que luego de haber cursado la escuela primaria que funciona en sus dependencias por cuenta del mismo señor, entran a laborar en las fábricas, llegando en breve a adquirir gran dominio en el cumplimiento de sus faenas”²⁶.

El control del numerario por parte del sector patronal redundaba en una acumulación de capital característica de las sociedades coloniales. Como lo sostuvo Guerrero en el año 1977, el hecho de que las diversas formas de producción “precapitalistas” se insertaran en la esfera de la circulación del capitalismo,

“no significaba la disolución de la servidumbre. El caso de la hacienda demuestra, al contrario, que estas formas pueden mantenerse, pues existe un proceso de transformación-conservación en lugar de transformación-disolución de las formas sociales de producción heterogéneas en el capitalismo. Una transformación-conservación de la diversidad que era funcional a la acumulación del capitalismo colonial” (Guerrero, 1977).

La moneda no era solamente un medio de intercambio, sino también un instrumento de dominación política, la oposición permanente de los terratenientes a la libre circulación del dinero se debía en parte a que este “unificaría el espacio nacional...y pondría en peligro su poder regional y su capacidad de controlar el mercado del empleo” (Saint-Geours 1994).

La institucionalidad descrita, moderna y arcaizante, no constituye un rezago del pasado sino el producto de una reelaboración. Este esquema de instituciones sociales fue concebido por una academia bas-

tante eficiente en colocarse en los circuitos académicos y financieros y fue el producto de un procesamiento intelectual y administrativo que combinó un legado colonial, el acceso a la cultura académica modernista y una misión. Fue uno de los productos más sofisticados de la modernización interna colonial.

Notas

- 1 Sobre el impulso dado por el partido liberal a la organización artesanal y obrera, léase Chávez Mata (1914); Buenaventura Navas (1920); un estudio en Durán Barba (1987); Luna Tamayo (1984). Referencias al pensamiento social católico en Ayala Mora, comp.(1980).
- 2 Carta del CCO a la COG. 8 de diciembre de 1920. Archivo CCO, Libros de Actas y Copiadores de Oficios.
- 3 Véase Durán Barba (1987). La expresión corresponde a José María Chávez Mata, de la Sociedad de Tipógrafos, *Estado actual de las instituciones obreras de Guayaquil*. Smd Guayaquil, 1914.
- 4 El texto de Naula fue publicado por la tipografía de Julio T. Foyain en 1921, la misma que publicaba el órgano de la COG *Confederación Obrera*, y la revista *Aurora* de la asociación “feminista” la Aurora. Entre las obras del burgués guayaquileño Virgilio Drouet se puede consultar su obra *Miscelánea Social*, de 1917. Véase también Buenaventura Navas, José (1920).
- 5 Véase, en este mismo volumen, el trabajo de Marc Becker.
- 6 Véase también sobre heterogeneidad laboral, en Guerrero (1977).
- 7 La sociología europea se preocupó por los vínculos sociales disueltos por la proletarianización y reflexionó respecto del surgimiento de nuevas matrices de solidaridad social. Durkheim, padre de la sociología francesa vio en las asociaciones profesionales núcleos de una solidaridad orgánica, e identificó al estado y al mercado como coordinadores de estas unidades sociales. En Marx y la tradición marxista se propuso al partido, la asociación política, como la fuente de un nuevo modelo de solidaridad.
- 8 Véase un tratamiento bien documentado en Prieto (2004).
- 9 Discurso ante el senado de la República a favor de la ley de jornaleros. 1915.
- 10 Véase Zambrano (1963); Pérez Guerrero (Smd)
- 11 Véase, Striffler (2002). Sobre el caso de la beneficencia pública, véase Clark (2003). Los casos citados se encuentran en Informes de Fábricas. 1934. Archivo del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, sección del Archivo Intermedio, Quito. (MPS, AI/Q.)
- 12 Medardo Angel Silva se refiere al hombre moderno ecuatoriano en 1918 como un Nervioso e inquieto organismo de la “edad del artificio.” (Calderón Chico, 1999).

- 13 En este trabajo me limito al lado conservador y no me refiero a las alternativas del Estado liberal, ni a los posibles procesos de transformación agraria que se vislumbraban en este periodo de disputa sobre modelos de organización social antes de la reforma agraria del año 63. Estos son aspectos que trabajo en otro contexto. Véase, Coronel (2005).
- 14 Se trata de un proyecto internacional. Tienen interlocutores en don José de Palau y Huguet, en Barcelona; Miguel Antonio Caro en Colombia, entre otros, y existe una lista de títulos publicados como “verdadera ciencia española” bajo dirección del Padre Mon S. J. en Barcelona.
- 15 Biblioteca Missionaria Hispánica publicada por el Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Serie B, vol. V. Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1951.
- 16 La tarea académica fundamental de estos jóvenes fue producir una genealogía del proceso de institucionalización de la sociedad civil en las naciones católicas, motivo por el cual empezaron por desacreditar las narrativas criollas que hablaban de instituciones sociales andinas como un aporte a los orígenes de la nación, entre éstas la del jesuita Juan de Velasco (Jijón y Caamaño, J.; 1924).
- 17 Francisco Suárez (1548-1617). Este expuso su doctrina en una serie de *Disputación es Metaphysicae* y en los tratados *De legibus, Gentium y Defensio Fidei*. Su tesis alimentó el consejo de juristas de la casa de Habsburgo, entre quienes se encontraron Don Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648) asesor de Felipe IV y los juristas Ribadeneira y Solórzano y Pereira del Consejo de Indias. El contractualismo tuvo además un desarrollo regional en los Andes, en los colegios jesuitas para laicos donde se formaron las elites criollas. Véase entre las obras de inspiración Suaresiana, de la Peña Montenegro (1668) y Machado de Cháves, Iván. *Perfecto Confessor Y Cura de Almas*. Con licencia por Pedro Lacavalleria, Barcelona, 1641.
- 18 Suárez, F. *De Legibus*. Libro 1. Cap. II. Acápites 1537-1538.
- 19 Informes de Fábricas, 1934. (MPS, AI/Q.)
- 20 “El Ecuador en 1948”. Estudio preparado a petición de su excelencia Galo Plaza, como un servicio de la International Basic Economy Corporation. En: *El Gobierno del Sr. Galo Plaza 1948-1952*, Tomo IV. Talleres Gráficos Nacionales, 1949.
- 21 “Prospecto de la compañía obrera de abasto, comisión y talleres” Publicación del Centro Católico de Obreros (1917).
- 22 Experimento similar al de Medellín Colombia. Véase Farnsworth (2000); Roldan (2002).
- 23 Jijón y Caamaño (1934 :534). Una interpretación en Figueroa (2001).
- 24 Archivo administrativo de la familia Jijón. Colección Iván Cruz Cevallos, Quito. Correspondencia 1913-1945.
- 25 Folleto *La joya del valle de los Chillos*. Fondo Jijón, BCE. Quito, 1931. p. 2
- 26 Folleto *La joya del valle de los Chillos*. Fondo Jijón, BCE. Quito, 1931. p. 11.

Bibliografía

- Assadouriam, Carlos Sempat
1979 "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial". En Enrique Florescano, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ayala Mora, Enrique compilador
1980 *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central del Ecuador/ Corporación Editora Nacional.
- Barkin, D. Kenneth
2000 "Berlin Days" 1892-1894-W.E.B. Du Bois and German Political Economy". *Boundary 2. An international Journal of Literature and Culture. Sociology Hesitant: thinking with W.E.B Du Bois*. Volume 27, No. 3, Fall
- Becker, Marc\l
2004 *Indigenous communists and urban intellectuals in Cayambe (1926-1944), Ecuador*; IRSH 49 (International Review of Social History).
- Buenaventura Navas, José
1920 *Evolución Social del obrero en Guayaquil. Obra Histórica. 1849-1920*. Guayaquil: Imprenta Guayaquil.
- Bustos, Guillermo
1991 "La politización del 'problema obrero'. Los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase'; en Thorp, R., et al. *Las crisis en el Ecuador: los treinta y ochenta*. Vol. 33. Quito: Corporación Editora Nacional. Artículo reeditado con modificaciones en Simón Pachano (comp.), *Ciudadanía e identidad*. Quito: FLACSO, 2003.
- Campuzano Arteta, Álvaro
2003 *Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina*. CLACSO (En prensa).
- Centro Católico de Obreros
1917 "Prospecto de la compañía obrera de abasto, comisión y talleres." Quito: Tipografía y encuadernación de la Prensa Católica.
- Chávez Mata, José María
1914 *Estado actual de las instituciones obreras de Guayaquil*. Guayaquil, Sociedad de Tipógrafos.
- Clark, Kim
2003 "La formación del Estado ecuatoriano en el campo y la ciudad, 1895-1925." *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. N.19, II semestre/2002, I semestre/2003, Quito: Corporación Editora Nacional.
- Coronel, Valeria
2005 "El problema racial y los límites del proyecto corporatista en Ecuador: dilemas del Ministerio de Previsión Social en las disputas entre indios y gamonales". Ponencia presentada en el encuentro "Etnicidad y Política comparada". Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 13-15 octubre.

- Deler, Jean P.
1987 *Ecuador del espacio al estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Drouet, Virgilo
1917 *Miscelánea Social*. Barcelona, Tipografía vds. Luís Tasso.
- Durán Barba, Jaime
1987 “Introducción” en *Pensamiento Popular Ecuatoriano*. Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano Quito: Banco Central del Ecuador.
- Farnsworth Alvear, Ann
2000 “Dulcinea in the Factory. Myths, morals, men and women” in *Colombia’s Industrial Experiment, 1905-1960*. Durkham y Londres: Duke U. Press.
- Figueroa, José Antonio
2001 *Del Nacionalismo al exilio interior: el contraste de la experiencia modernista en Cataluña y los Andes americanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Gómez Robledo, Ignacio
1998 *El origen del poder político según Francisco Suárez*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara.
- Guerrero, Andrés
1977 *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Occasional papers, No. 23. Glasgow: University of Glasgow. Institute of Latin American Studies
- Ibarra, Hernán
2004 “La comunidad campesino/indígena como sujeto socio-territorial”. *Ecuador Debate*, No. 63. Quito: CAAP. Diciembre.
- Jijón y Caamaño, Jacinto.
1924 “La influencia de Quito en la emancipación del continente americano. La independencia (1809-1822)”. Edición especial de los números 21, 22 y 23 del *Boletín de la Academia de Historia*. Edición de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Política Conservadora*. Volumen 1
1929 volumen 2 (1934). Quito: Prensa Católica.
- Luna Tamayo, Milton
1984 “Orígenes del Movimiento Obrero, el Centro Obrero Católico, 1906-1938”. Inédito, Quito
-
- 1989 *Historia y conciencia popular: el artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*. Quito: Corporación Editora Nacional-Taller de Estudios Históricos.
- Mannheim, Karl
[1925] 1986 *Conservatism. A contribution to the Sociology of Knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Marchán, Carlos
1984 “El sistema hacendatario serrano, movilidad y cambio agrario”, *Revista Cultura* N. 19. Quito: Banco Central del Ecuador.

Pérez Guerrero, Alfredo

s/f) *Problemas del trabajo en el Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Prieto, Mercedes

2004 *Liberalismo y temor. Imaginando a los sujetos indígenas en el Ecuador post-colonial, 1895-1950*. Quito: FLACSO-Abya-Yala.

Roig, Arturo Andrés

1979 “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador” en Roig, Arturo Andrés (comp.) *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano. Alfredo Espinosa Tamayo*. Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Tomo 2. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional.

Roldán, Mary

2002 *Blood and Fire. La violencia en Antioquia Colombia (1946-1953)*. Durham y Londres: Duke University Press.

Saint-Geours, Yves

1994 “La sierra centro norte (1830-1925)” en Juan Maiguashca (editor) *Historia y Región en el Ecuador (1830-1930)*. Quito: Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, CERLAC.

Silva, Medardo Ángel [1918] (1999) “Paisaje en el Cine”. Revista Ilustración. No 15, Guayaquil; April, 20. Reproducido por en Calderón Chico, Carlos *Medardo Ángel Silva, crónicas y otros escritos*. Guayaquil: Colección Lecturas Ecuatorianas. Banco Central del Ecuador, Archivo histórico del Guayas.

Striffler, Steve

2002 *In the shadows of state and capital. The United Fruit Company, popular struggle and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Durham y Londres: Duke University Press.

Zambrano, Miguel Ángel

1963 *Breve historia del Código de Trabajo Ecuatoriano. Su génesis, elaboración y expedición*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.